cer á estos en sus antiguos derechos: y que no era cuestion de justicia, porque no existia un agrvio nuevo despues que los pasados habian sido enmendados.

Pero la pátria era de todos los americanos sin distincion, y al promover la independencia, ¿por qué no podrian aparecer los unos como vengadores de los otros? ¡No! jamás los criollos quisieron hacer para sí la independencia con esclusion de sus compatriotas: en los combates se hallaron todos unidos, haciendo la mas justa de las guerras por salvar á su pátria comun. ¿Qué importa que nadie pensara en restaurar las cosas al estado que guardaban antes de la conquista? ¿Pues qué, desde que los juntó en un solo establecimiento la nacion opresora, perdieron el derecho de quebrantar el yugo que pesaba sobre todos? ¿y no pudieron combatir contra ella para quedarse formando despues del triunfo un solo pueblo, y eso por su voluntad?

Añadis que los criollos no tenian por sí mas derechos que los derivados de la conquista. ¿Por qué derecho se derivó de la conquista sino el de guerra, ejercido profusa y esclusivamente por los dominadores contra todos los americanos empezando por sus propios descendientes? Tenian estos el derecho de poseer una pátria como todos los hombres: su nacimiento se las indicaba; pero desde su nacimiento se encontraban sin ella: ¿y no tendrian otro derecho que esta inícua privacion!

¡Y aun decís que no habia nuevos agravios; como si la humillacion de los americanos no fuera un agravio, ó mejor dicho, una inmensidad de agravios siempre renovados! ¿por qué olvidais lo que en las cortes dijisteis acerca de la tiranía ejercida con los americanos ántes y despues del régimen constitucional? ¿por qué olvidais que mientras en España se entorpeció ó se falseó en su aplicacion á nosotros el principio de igualdad declarado solemnemente á nuestro favor; en México la audiencia, el virey, los gefes de las provincias, todos los mandarines violaron el régimen constitucional, cuya brevísima duracion sirvió tan solo para atraer sobre los americanos recias persecuciones?

Bien veo que estos acontecimientos pasaron despues que comenzó la primera guerra de independencia; pero ellos vienen á corroborar el juicio de los americanos sóbre la disposicion de sus antiguos señores en su favor. Horrible es el cuadro que traza Abad y Queipo de las afrentas y miserias de nuestros padres en la época de su rompimiento con la Metrópoli: aquel obispo reprobaba altamente la independencia; pero aun siendo él español, no cerraba los ojos á la luz, y reconocia la justicia de los mexicanos: ¿á quién creeremos? ¿á los españoles capaces y bien instruidos, adversarios de la independencia, que hablan como el mismo gobierno español, y como todos los americanos; ó al escritor que pensó y sostuvo lo mismo, pero luego pretende refutar á los hechos, á los mexicanos, á los españoles, á sí propio, para desbarrar hasta el estremo de tener por buenas y muy aceptables resultas la dependencia que idolatra, todos los agravios y desventuras de su nacion; y presentar como prueba de la prosperidad de México, la opulencia de sus señores?



Para él no fueron accidentales los escesos de la primera revolucion, sino el objeto mismo y los medios de ella: y nos dice que por eso no triunfó desde luego, siendo al contrario combatida vivamente por los mismos americanos.—Aunque no conociéramos otra cosa que la voz lanzada en favor de América y la de guerra contra el gobierno opresor, ¿cómo podria decirse que el objeto de la revolucion era el de cometer desafueros? Pero corren impresos muchos documentos de Hidalgo y de otros gefes y autoridades mexicanas durante la revolucion, y ellos son tan esplícitos, que no puede revocarse en duda el objeto político del movimiento nacional. Confesais como todos los españoles que era general en los americanos el deseo de hacer la independencia: y cuando la proclaman, les reprochais que ese no es el objeto de su alzamiento: os exaltais contra Hidalgo y sus huestes, con motivo de esos desórdenes, y escusais, atribuis á la calamidad de los tiempos, ó cuando mas, dedicais una palabra de muy serena reprobacion á las atrocidades de Calleja, de Cruz, de Flon, de Torre y otros muchos, cuya memoria no ha perdido la nacion. Así atribuis á las opiniones y costumbres del siglo XVI los horrores de la conquista, y hablais de la espantosa despoblacion de la América lo mismo que si fuera de las hojas que pierden los árboles en el otoño; pero nada omitís por atraer la indignacion general sobre los que combatieron por salvar la pátria.

. 107964
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

La falta de organizacion, de disciplina y acertada direccion, es bastante para esplicar los desastres de los independientes: y es evidente que Hidalgo ó Morelos con un poco mas de fortuna, hubieran echado par tierra al coloso que os llena de admiracion.

En el sistema de Calleja contraido á organizar las milicias de las poblaciones y forzarlas á combatir contra los insurgentes, para que por las represalias que provocaran llegasen á ser sus enemigos irreconciliables: en la satisfaccion de pertenecer á la mas terrible aristocracia como llamaba Mirabeau á la tropa armada: en el orgullo de vencer muchas veces con facilidad á fuerzas desorganizadas: en ese espíritu de cuerpo que transforma los hombres en máquinas orgullosas de su destino, hallamos las razones de la oposicion declarada entre los americanos. Que si la causa de esa fatal discordia hubiere estado en los desmanes de los insurgentes; ¿con qué mágia hubieran borrado los suyos innumerables el partido realista?

¡Cómo! Habeis oprimido bárbaramente un pueblo por tres siglos sin interrupcion: le habeis cercado de tinieblas, y de luces engañadoras, mas funestas que ellas: le habeis quitado la conciencia de la dignidad humana y el sentimiento de la justicia, cuya base eterna es la igualdad; ¡y luego le acriminariais horriblemente porque en el dia de su furor no guardó bien y cumplidamente el derecho de la guerra, vosotros que jamás pensasteis en guardarlo con él, vosotros que hicisteis de la paz una dura continuacion de la guerra! ¡Sí! Mientras mayor justicia hubiera en vuestras acriminaciones, mayor sería la indignacion que suscitara una tiranía que comprimió y torció como le plugo la inteligencia y el corazon de los mexicanos! Y sin embargo ¡cuántas veces dieron estos á sus enemigos altas lecciones, no solo de justicia, sino de generosidad! ¿Quiénes propusieron en vano que se observaran en la guerra los principios de derecho de gentes? ¿quiénes pidieron con el mismo éxito inmerecido, el cange de prisioneros con grandes ventajas para los realistas? Nuestra historia abunda en pruebas de grande esfuerzo para salvar en la guerra las leyes de la humanidad. El bando realista con su sistema de muerte á los rebeldes, y de *castigo* á los pueblos que les eran adictos, ¿tiene algo que oponer á esos hechos? ¿tuvo nunca un gefe suyo el pensamiento de



imitar los rasgos de Jimenez y de Bravo? ¡Iturbide mismo se hizo humano desde que abrazó la causa de su pátria!

La paz debia perderse porque no era posible: ella es un gran bien, pero la Providencia no ha querido que se sobrepusiera á la gran ley de la humanidad que la impele hácia su perfeccion por sendas no siempre fáciles y llanas. Una gran revolucion es siempre el resultado de enormes ofensas á las naciones. Antes que estalle la tempestad, los agravios del pueblo se han aglomerado, y su infortunio se ha hecho acerbo, y ha suplicado, representado, instado, por si ó por medio de esos generosos defensores suyos que ruegan al poder, ó le demandan con varonil entereza el remedio de los males que la sociedad devora en silencio: y solo cuando las súplicas son desoídas, las representaciones castigadas, y la tiranía se hace insufrible por su dureza y por su falsedad, el gigante se alza irritado y destruye lo que mas le hiere; procurando todavia conservar los gefes en quienes se reflejan las antiguas instituciones sociales, hasta que nuevas y graves ofensas y atentados le hacen ver la insensatez de su generosa decepcion. Ved por qué la revolucion inglesa, la francesa, la anglo-americana misma en su principio, conservaron el respeto á los reyes, y por qué Fernando VII fué proclamado en el pueblo de Dolores.

¡Qué distancia desde Fernando VII hasta las leyes de la Reforma que han venido á cerrar el programa de la democracia en México! ¡Por cuantas revoluciones siempre furiosamente provocadas, hemos venido á esta que el pueblo está haciendo triunfar! Desde el grito de Dolores hasta la constitucion de 1857 inclusive, la democracia no habia hecho mas que avances moderados é interrumpidos, como Hércules que descansaba al terminar cada una de sus empresas. El pueblo, es decir, toda la nacion menos los europeos, formaba la democracia, cuyos elementos venian de la colonia misma: en la insurreccion habia sido escomulgado por el clero y perseguido por el ejército; pero cuando en 1821 el ejército y el clero aceptaron la independencia, les tendió la mano como Guerrero habia tendido la suya al desgraciado caudillo de Iguala. El pueblo hizo mas todavía, porque cuando estableció la república, mantuvo la ya imposible institucion de las clases privilegiadas con sus elementos robustos, con sus

tradiciones y tendencias antipopulares. ¡Honor y alabanza á los buenos ciudadanos, que perteneciendo á las clases preponderantes, han desprendido de sí por la fuerza de sus virtudes aquel poderoso espíritu de dominacion sobre el pueblo, que ha formado el carácter distintivo de esas ambiciosas corporaciones! Tan clara, tan violenta é inflexible ha sido en ella la saña contra la libertad y el progreso de la nacion, que si no han establecido como reguladores de nuestras cosas un obispo y un general juntos, trasladaron á sus sediciones el espíritu y la espresion de sus conatos parricidas; y proclamaron *religion y fueros*, y nos dieron por presidentes á Bustamante y á Corro, á Santa-Anna y á Paredes; á Paredes que vino á demostrar lo que vale la independencia para esas clases, y por qué la mayoria de ellas la aceptó en 1821; á Santa-Anna, que con escepcion de dos ó tres acciones recomendables, ha sido el oprobio de México en la paz y en la guerra. Y sin embargo, las asambleas nacionales de 33, 42 y 47 habian conservado al ejército y al clero sus prerogativas: la ley de desamortizacion y la constitucion de 57 habian mantenido y en rigor mejorado las rentas eclesiásticas: y las mismas leyes de Reforma no siguieron muy de cerca á los motines de Tacubaya y la Ciudadela, sino hasta que por los esfuerzos inauditos de esa aristocracia rencorosa, se embraveció la terrible guerra que nos devora.

La nacion combate por sostener la magestad de sus leyes, que hechas por todos, tambien por todos deben ser obedecidas y acatadas: la nacion combate por alejar para siempre el escándalo, el oprobio, las inmensas calamidades de esas guerras que la presentan á la faz del mundo como un furioso que se despedaza sin piedad y sin otro fin posible que la muerte: la nacion combate por arrancar de sí los girones de la oligarquía colonial: por hacer del ejército su apoyo en los grandes conflictos, no el árbitro de sus destinos: por volver al sacerdocio pura y libre su mision sagrada no su influencia bastarda y parricida: la nacion combate por la libertad del pensamiento, por la libertad, abundancia y provecho del trabajo, por la ruina de toda superioridad inícua: la nacion combate por elevar el nombre Mexicano humillado en nuestra propia tierra, y porque la paz, la libertad y nuestros grandes



elementos de riqueza, atraigan al país hombres de todas las religiones y de todos los pueblos!

¿Y por qué no hemos de confiar en la victoria! La Providencia favorece á la democracia. El Dios que quiso honrar la libertad no imponiendo sino pactando con su pueblo la constitucion que lo habia de regir, no consentirá que se tome sacrílegamente su nombre para humillar y envilecer á los mexicanos. Nuestro pueblo de hoy, no solo combate con el valor, la abnegacion y perseverancia que lo distinguieron en la guerra de independencia, sino que tiene la ventaja de una ilustracion bastante generalizada, mejores elementos de guerra, ejércitos que alcanzan frecuentes y señaladas victorias, una comunicacion mas estrecha y un sentimiento de confraternidad mas intenso y activo que en otro cualquiera tiempo. Los valientes hijos de Sinaloa defienden la libertad en Jalisco: este habia mandado sus tropas hasta Querétaro. Los Estados del Norte que antes de la dictadura, apenas llamaban la atencion por sus desgracias, mandan sus huestes valerosas á los Estados de San Luis y Zacatecas, triunfan esas tropas en todos los encuentros, pasan á Jalisco, y vienen á las puertas de la antigua capital. El pueblo de Oaxaca disipa con sus brillantes é inesperadas victorias los temores de sus amigos y la arrogante confianza de sus opresores, y el primer pensamiento que su gloria le inspira es el de volar en auxilio de los otros Estados invadidos por la reaccion. ¿Son por ventura de un solo Estado esos guerreros que vencieron en Silao despues de haber obtenido tantas victorias en San Luis, Jalisco y Zacatecas? No, que son hijos de todos esos Estados y de Guanajuato, y de aquel famoso Michoacan, tierra de héroes que tantas páginas brillantes ha escrito en la historia de nuestra bien amada libertad. ¡Oh, yo lo juro por todos los héroes de la independencia! En esta nacion el despotismo no se establecerá jamás.

Tenemos en fin el apoyo robusto del siglo XIX que no permite retrogradar. Tan valerosos y mas ilustrados que los griegos y los romanos, los pueblos de hoy les aventajan en sumo grado por el abandono de aquel sistema de engrandecimiento injusto, que no se aplaude ya en un hombre ni en una nacion, aunque ese hombre sea eminente, aunque esa nacion sea la pátria misma. Todavía nos estremecemos al pensar

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY

lo que se libraba en Maraton, en Salamina y en Platea al trance de una batalla. Es que allí se acometieron la barbarie y la civilizacion: allí vacilaron los destinos del mundo. Pero si la Grecia tuvo la gloria de salvarles, no puede pensar siquiera en darles consistencia, promoviendo la ilustracion y el goce de la libertad en pueblos que despreciaba y aborrecia; ella misma, repelidos los persas, tornaba á sus eternas rivalidades y discordias. La república de Roma no fué grande sino á espensas del mundo conocido; y cuando la encadenaron los césares, pareció que la libertad se habia eclipsado para siempre. La ira santa de las cruzadas tenia enfrente el ódio igualmente implacable de sus enemigos; y en breve estas guerras sagradas despedazaron á los mismos pueblos de la cristiandad. La humanidad, pues, desconociéndose á sí misma por esas fatales divisiones de sectas, de razas y de lugares, marchaba penosamente, avanzando sin saberlo, por una senda ensangrentada y tenebrosa, al cabo de la cual solo Dios veía la luz.... ¡Pero hoy los pueblos especialmente los de Europa y América salvan sus vetustos valladares, y se estrechan en una santa y nunca vista confraternidad! La humanidad comienza á sentir que circula por su inmensidad toda un espíritu celeste de luz, de union, de justicia y libertad. La imprenta, el vapor, la electricidad hacen prodigiosamente rápido y general el comercio material y el de las ideas: la humanidad ve á cada instante los sucesos del mundo, las maravillas del pensamiento, las tramas de los tiranos, las glorias de la libertad, y en lontananza una era de inmensurable progreso y de ventaja! ¡Es un concurso máximo que aplaude y proteje lo bello y lo grande, que maldice, confunde y anonada las preocupaciones religiosas y políticas, la ambicion, la iniquidad y el egoismo, el desenfreno y la tiranía! es un jurado infalible y supremo que condenó hace pocos dias al rey de Nápoles, y honró con la apoteósis á Garibaldi! Es una potencia sin rival y sin modelo, gobernada por la justicia, cuyo imperio dilata por todas partes; que no ha necesitado del *ejército grande* para dictar á los czares la libertad de los siervos en Rusia, ni ha evocado el furor de las cruzadas para aplastar al monstruo del fanatismo mahometano en Siria!

Este siglo que nos trajo la independencia, la República y el vigor de nuestra ya indomable democracia, nos asegura



los ópimos frutos de la victoria que la nacion está para alcanzar sobre sus ya destrozados enemigos.—¡Dentro de poco tiempo, abatidas las clases levantadas para impedir el paso á la democracia en México, y favorecida la libertad y bienestar de todos, nuestra República obtendrá en el gran teatro del mundo el puesto debido á un pueblo que sin auxilio estraño consumó su independencia, que dió libertad á los esclavos desde los primeros dias de su gran revolucion, que protegió la inmigracion y favoreció como pocos la condicion civil de los extrangeros, y que en medio siglo habrá recorrido el espacio tremendo que separa la servidumbre, de la libertad en su mas alto desarrollo!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA

42561

NL
972.0304
F954d

F1226
.F8
1860

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.